

Cartoneaba con su marido para sobrevivir, pudo comprarse una máquina de coser y hoy se convirtió en diseñadora

13/07/2025



Flor es una hada-artesana. Como Tinkerbell, llena de brillos todo a su paso y convierte telas sencillas en prendas lindas y elegantes. Arregla cada detalle para que todo sea más fácil y mejor.

Sin embargo, para que sus sueños se hagan realidad, las hadas también son **obreras**: dejan de lado sus halas y se arremangan para picar piedras. Nada les es sencillo, sino que más bien todo lo hacen con mucho esfuerzo.

Y si de esfuerzo se trata, Flor tiene un doctorado. Su vida no fue fácil. Vivió de chica en un hogar de menores en Córdoba junto a sus hermanos y cuando llegó a Buenos Aires siguió sorteando desafíos.

Un día conoció a **Julio** y empezaron no solo de cero, sino que desde menos diez. Con frío, calor, lluvia y lágrimas en los ojos se dedicaban a **cartonear para poder salir adelante**, para darle una mejor vida a **Brandon**, el pequeño fruto de su amor que ya estaba entre ellos.

Pero de repente un golpe de suerte lo cambió todo y Flor **cambió los cartones por los brillos, los vestidos largos, el animal print y los zapatos de taco.**

Un comienzo difícil

Cuando todavía era adolescente, Flor Barandiaran llegó a Buenos Aires con su papá y sus hermanos. Allí tuvo que empezar una vida nueva y en un momento en el que, como todo chico buscaba hacer amistades y conocer gente, apareció Julio.

Al principio se hicieron amigos y con el tiempo **surgió el amor**. Se mudaron juntos, tuvieron a su bebé y comenzó una travesía por asegurarle el bienestar a ese pequeño.



Flor y Julio hoy son una exitosa pareja y tienen un hijo. (Foto: gentileza Flor Barandiaran)

Julio en ese momento había perdido todo. **Una estafa lo había dejado en la nada.** “Ella fue un **salvavidas.** Al principio yo le dije que si empezaba conmigo empezaba de cero, que no tenía nada y la única que me quedaba era **salir a cartonear.** Ella sin dudarlo me acompañó, y me pone mal recordar, porque no es una deshonra cartonear, pero en ese momento no me quedaba nada», recordó el hombre en diálogo con **TN.**

“Nosotros juntábamos cartones, botellas, todo lo que se pueda vender en los depósitos. Era una manera de poder sustentarnos, **de poder tener el plato en la mesa todos los días**”, agregó Flor.



Los comienzos. (Foto: gentileza Flor Barandiaran)

Aparte de salir a trabajar con Julio, Flor también vendía en ferias de barrio las cosas que iba encontrando. “Las ponía en una mantita en la feria de Don Orione, por ejemplo, y así

podíamos sustentarnos. Brandon era chiquito, él no se acuerda, pero **íbamos con frío, lluvia, calor**”, añadió.

“Hubo muchas veces en las que Julio salía solo porque el clima era muy feo y se sacrificaba él. Yo, por mi parte, hacía ferias americanas en casa”, sumó.

La oportunidad en medio de la crisis

Un día las cosas comenzaron a cambiar para la familia. “Un amigo me consiguió un trabajo de seguridad y ahí me dieron una tarjeta de crédito. Yo no la sabía manejar, pero ella estaba contenta porque quería una **máquina de coser** y un celular nuevo y con eso pudimos comprar”, precisó Julio.



La pareja con los primeros pedidos. (Foto: gentileza Flor Barandiaran)

“Empezó a hacer barbijos y un día llegué del trabajo y me dijo ‘me quiero comprar un celular nuevo’. Yo no ganaba mucho, pero tenía la tarjeta, así que fuimos. Cuando llegamos al local se paró en la puerta y me dijo ‘elegí una tele’. Yo elegí la más grande porque sabía que la pagaba en cuotas, pero cuando fuimos a la caja ella pagó al contado en efectivo. Ahí me pregunté de donde había sacado la plata”, detalló entre risas.

Las cosas empezaron a acomodarse en su cabeza cuando al llegar a su casa se encontró con un montón de patrulleros estacionados en la puerta. “Me preocupé y cuando les pregunté qué hacían así me dijeron que **venían a comprar barbijos**, que los de ella eran los mejores. De repente **la comisaría de Burzaco se había llenado de barbijos** y ella había juntado mucha plata».

Una nueva pasión

En ese momento, para Flor coser se había convertido no solo en una forma de ayudar en los ingresos de la casa, sino también en **una nueva pasión**. “En medio de la pandemia no podíamos salir a cartonear ni a vender cosas a la feria, así que **los barbijos fueron una buena salida**”, explicó la diseñadora.



Flor y Julio, una dupla exitosa. (Foto: Nicolás González / TN)
“Tuvimos muchas ventas, gracias a Dios fue un boom. Nunca había vendido algo hecho por mí y esto nos ayudó mucho. En ese tiempo vendía un barbijo a \$200 y era un montonazo. Me dediqué únicamente a eso y plata que entraba, plata que invertía en telas para poder hacer diferentes diseños”, recordó con cariño.

Así, apostó todo. Un día se abrió una cuenta de *Instagram*, impulsada por amigas a las que les hacía arreglos de ropa, y no paró. Empezó a vender los barbijos desde ahí y también ropa de segunda mano. Hasta que en un momento una chica le preguntó si podía confeccionarle una pollera. “La hice, se la mandé sin tener idea de nada y sin que me la haya pagado todavía”, contó entre risas.

De a poco se fue soltando y sumando otras prendas. “Empecé a diseñar primero ropa muy gótica porque ese era mi estilo antes y me dedicaba mucho a los vestidos. Después me tiré a las polleras porque sabía que ponerles cierres era un poquito más complicado, entonces ese fue el segundo paso”, añadió.



Flor de Seda abrirá su local próximamente. (Foto: Nicolás González / TN)

Todo fue creciendo y hasta **tuvo que enseñarle a coser a Julio para que la ayude con los pedidos**. Con el tiempo, él dejó su trabajo para apostar a este emprendimiento. Montaron su tallercito, comenzaron a trabajar con otras mujeres costureras y desde entonces no pararon.

“En este momento **tenemos trabajando cuatro talleres que están en zona sur** de mujeres que manejan sus tiempos. Es un grupo chiquito, pero para nosotros es un montón, porque al principio éramos solos nosotros dos”, remarcó Flor.

Hoy los diseños de la familia emprendedora están directamente relacionados con **el brillo, el animal print y las lentejuelas**. “La marca está orientada a la elegancia y la **sensualidad sutil**”, señaló Flor.

“Yo quería ver en el espejo a la persona que realmente yo sentía. Me gusta resaltar y no tener que esperar una ocasión especial para ponerse un vestido brillante, por ejemplo. Pero no nos tiramos a este estilo por el lado del de la plata, sino para sentirme cómoda y diseñar con amor, porque eso es lo que me gusta hacer”, insistió.



Flor confecciona sus propios diseños. (Foto: Nicolás González / TN)

Hoy ***Flor de Seda***, la marca que lleva su nombre, vende online y no deja de hacer entregas, también, en distintas estaciones del Tren Roca. La pareja, además, **está a poco de abrir su local**, que hoy funciona como showroom con cita previa.

El negocio, también construido a pulmón y con mucho amor, ya cuenta con **percheros llenos de vestidos largos, brillosos y en tendencia**. Ella, con paciencia y mucha precisión, **aprendió viendo tutoriales** y hoy se embarca en la confección de vestidos de fiesta que dejan a más de uno con la boca abierta.

“Es todo un sueño cumplido y no puedo decirlo sin llorar. Es todo un sueño porque que está creado con mucho esfuerzo y está hecho con prendas que hacemos nosotros. Es un amor increíble que le tenemos a todo el esfuerzo que hicimos”, destacó la diseñadora.



Flor resurgió de la crisis y encontró su pasión. (Foto: Nicolás González / TN)

“Mi consejo desde la poca experiencia que tengo es que no crean que todo es de la noche a la mañana. Hace años que estamos con esto y muchas veces quisimos dejar, muchas veces perdimos y bueno, así también ganamos. Pero ser emprendedor es muy sacrificado. Hay que tener en cuenta que se pierden en amistades, que se invierte dinero, se pierde dinero, pero nada es imposible. Yo creo que lo que más nos detienen son nuestros miedos, porque como todo emprendedor te da miedo fallar y muchas veces vas a fallar. Pero la perseverancia es algo muy importante y sobre todo hacerlo con pasión. **Si uno lo hace con pasión y con amor, todo es más fácil**”, concluyó.

Flor de Seda está ubicado en **Burzaco** y tiene **talles reales**: desde el 34 al 70 y desde el S al XXXXXXXL. La marca lleva el vestirse bien, lindo y elegante a todos los cuerpos.

Créditos

Fotos y video: Nicolás González

Edición: Adrián Canda

Fuente: TN